

PERSPECTIVAS



Edición 167 Noviembre 2022

SUPLEMENTO DE
ANÁLISIS POLÍTICO



CETCAM

Centro de Estudios Transdisciplinarios
de Centroamérica

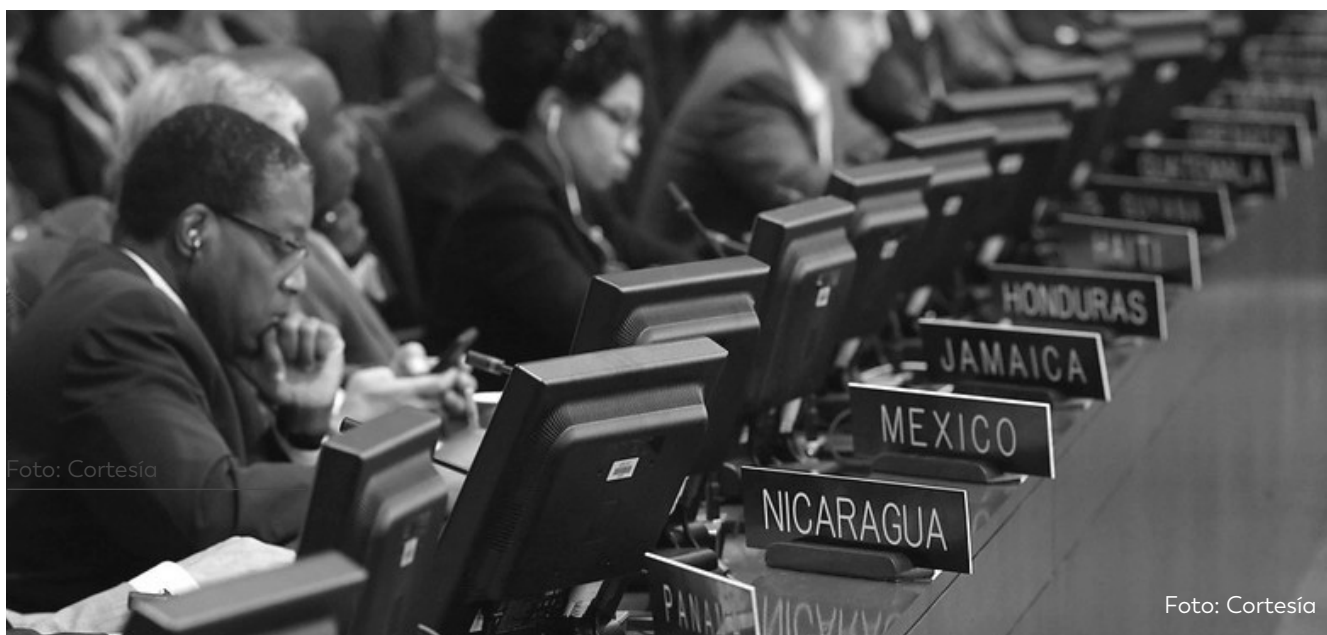


Foto: Cortesía

Foto: Cortesía

La espiral descendente del régimen Ortega

Suplemento de análisis político - Edición 167

La descabellada política del régimen Ortega-Murillo ha convertido a Nicaragua en el país más aislado del continente americano sin tener en cuenta las consecuencias que tendrá para sus relaciones con el resto del mundo, especialmente en cuanto al desarrollo económico y social del país. Utilizando el argumento de la defensa de la soberanía nacional, la dictadura ha provocado conflictos con distintos países de Europa y la Unión Europea, Estados Unidos y una gran parte de América Latina, anunció su retiro de la OEA, ha expulsado embajadores, incluido el representante de El Vaticano, impedido el ingreso de la prensa internacional y se ha negado a recibir a organismos internacionales de derechos humanos, así como una Comisión de alto nivel formada por la OEA para dar seguimiento a la situación de Nicaragua.

Tan sólo en las últimas semanas rompió relaciones con los Países Bajos, expulsó a la embajadora de la Unión Europea, desafió a Francia capturando a dos de sus ciudadanas, rechazó al embajador nombrado por los Estados Unidos, expulsó al Nuncio Apostólico, rechazó la oferta de Colombia para actuar como mediador, y ha ofendido a incontables países usando un lenguaje soez y haciendo ridículas acusaciones. La de Ortega es la única diplomacia, -si es que puede llamarse así-, que en lugar de hacer amigos, se dedica a buscar enemigos, ofendiendo aun a aquellos que se han negado a condenarlo en foros internacionales. Ante la pregunta sobre la lógica política de semejante comportamiento que es aparentemente suicida; la respuesta es que obedece a una estrategia perversa y retorcida, pero no irracional.

Una dinastía sin propuesta política

El objetivo de Ortega es atornillarse en el poder y organizar una sucesión dinástica a favor de su esposa, Rosario Murillo, y sus hijos. No hay proyecto político de por medio. Frente al rechazo generalizado de los nicaragüenses, escogió el camino de establecer un Estado totalitario que ejerce su poder aplastando todas las libertades y derechos a base de represión y terror. La mayoría de los países de América y Europa, haciéndose eco de las demandas de la población de Nicaragua, exigen a Ortega la libertad de los presos políticos, el respeto a los derechos humanos, el restablecimiento de las libertades ciudadanas, y la realización de elecciones libres; todas demandas incompatibles con su objetivo de permanecer en el poder.

Permitir un pequeño resquicio de libertad significaría perder el control sobre el amplio y profundo descontento que se ha acumulado entre la población. Por esa razón, en las últimas semanas ha encarcelado a más de 10 sacerdotes y laicos de la Iglesia católica, otras decenas se han exiliado, ha prohibido la

realización de procesiones y celebraciones religiosas, además de continuar con las capturas de opositores y críticos. Una nueva modalidad represiva consiste en tomar como rehenes a familiares de opositores para forzarlos a entregarse. Continuó el cierre de ONGs y aprobó una ley para controlar la producción y difusión de materiales audiovisuales.

El riesgo de que el país se hunda en una crisis económica y social de grandes proporciones es una consideración que no entra en sus cálculos porque es una consecuencia menor respecto a su objetivo de sostenerse en el poder. La indiferencia ante el enorme costo humano y dolor familiar que representa la emigración de decenas de miles de nicaragüenses es un ejemplo de su falta de empatía y responsabilidad. Por eso nunca hace mención de esta grave crisis social y humana en sus discursos; más bien la ve como un recurso a esgrimir contra los Estados Unidos por la inmigración irregular y el beneficio que las remesas familiares representan como fuente de divisas, sostenimiento de la economía familiar y nacional.



Foto: Cortesía



La profundización del aislamiento

El complemento perfecto para ese clima represivo es el aislamiento internacional por las constantes denuncias de las violaciones que comete contra los derechos humanos de los nicaragüenses y la demanda para que cumpla con las obligaciones democráticas. Prefiere estar solo y buscar aliados que por sus similitudes, no cuestionen su deriva totalitaria. Los Ortega-Murillo apuestan al cansancio de los gobiernos democráticos y la aceptación de facto del estado de situación en Nicaragua; piensan que solamente necesitan ganar tiempo y subestiman el impacto que este auto aislamiento tendrá sobre su régimen.

En esa lógica, provocan constantemente a la comunidad internacional para calibrar su respuesta, constatando hasta ahora que ésta no tiene los medios para presionarlo hasta el punto que su posición se vuelva insostenible. Las sanciones impuestas principalmente por Estados Unidos, Canadá y varios países europeos no han tenido efecto significativo, las ha evadido y protegido a su círculo de poder para aminorar sus consecuencias. También asume que finalizada la guerra fría las intervenciones militares son inviables, al menos en América Latina, y no les teme.

Al parecer, calcula que de ocurrir una profundización de las sanciones y el eventual cierre de sus fuentes de financiamiento, tendrá capacidad de resistir y mantener el apoyo de sus leales. Aparentemente, ese cálculo se basa en su experiencia de los años 80 cuando el gobierno sandinista contaba con el respaldo de gobiernos europeos y latinoamericanos, un respaldo que ahora no tiene.

El rechazo de la comunidad internacional es amplio y las posiciones favorables las encuentra en Centroamérica. La presidenta de Honduras le debe el favor del apoyo cuando se produjo el golpe de estado contra su marido, Mel Zelaya, en el 2009. La deriva autoritaria de Bukele en El Salvador ha exacerbado sus contradicciones con los Estados Unidos y ve en las sanciones a Ortega una realidad posible en su futuro inmediato; mientras que el gobierno de Guatemala, plagado de corrupción y penetrado por los carteles de la droga, es muy inestable y también enfrenta a Estados Unidos por las sanciones a funcionarios allegados. Todos tienen motivos para cerrar filas con el régimen de Ortega, le expresan su apoyo en foros como la Organización de Estados Americanos (OEA), o apoyando las solicitudes de crédito en el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE).

Alianzas entre regímenes dictatoriales

El aislamiento y rechazo de los países occidentales, Ortega ha buscado sustituirlo con sus nuevos aliados, en su mayoría, regímenes dictatoriales. En su perspectiva, China y Rusia, por ejemplo, representan un contrapeso que en una eventual negociación geoestratégica entre potencias podrían garantizarle un alivio al aislamiento internacional. Estas alianzas también tienen un valor simbólico porque le permiten mostrar que no están solos frente a sus propias bases; otras alianzas sirven para llenar las tarimas con representantes de países cuyos nombres nadie conoce.

La alianza con China es utilizada para ofrecer el espejismo de futuras prosperidades y desarrollo que no se van a materializar pero le permiten ganar tiempo y moralizar a sus maltrechas bases. Sin embargo, la experiencia de otros países centroamericanos que han establecido relaciones con China muestra que sus inversiones y donaciones han tenido un impacto reducido en las dinámicas económicas, tal es el caso de Costa Rica. Nicaragua no tiene recursos naturales estratégicos o industrias

aprovechables por el mercado chino. La importancia de las relaciones diplomáticas entre las dos naciones es que China ha avanzado un paso más en su intento de aislar a Taiwán para integrarla a su territorio nacional. Esta venta de ilusiones que hace Ortega se desvanecerá más temprano que tarde, exponiéndolo en su toda su soledad.

El problema de la cohesión de sus fuerzas

El éxito de la estrategia de Ortega descansa en mantener la lealtad de su círculo de poder, en especial de los órganos de represión, por eso les dedica sus principales esfuerzos. Sostener el estado totalitario requiere el sometimiento de la Policía, el respaldo del Ejército, la obediencia del sistema judicial y otras instituciones públicas; mientras que el aparato de partido, constituido por un núcleo fanático, vigila a los funcionarios y garantiza el control de las instituciones. Si estas piezas se aflojan, el régimen entra en un proceso franco de declive. Pero ante las dificultades del contexto actual y el incremento del descontento entre sus propias filas, ha optado por utilizar la vigilancia, el control, la amenaza y la cárcel.



Foto: Cortesía



Foto: Cortesía

A los altos funcionarios, incluidos militares y policías, les han retirado los pasaportes y tienen que pedir permiso para viajar fuera del país; las disidencias y descontentos no son tolerados de manera que un grupo de miembros del partido que se negaron al nombramiento de un candidato a alcalde fueron apresados; otro paramilitar crítico de Rosario Murillo fue encarcelado y enjuiciado; mientras que en el municipio de Jalapa otros 21 integrantes del FSLN que protestaron por la imposición del candidato a alcalde también fueron encarcelados. La purga más reciente se está realizando en el poder judicial donde varios funcionarios y magistrados han sido apresados u obligados a renunciar. El miedo se ha convertido en el recurso a través del cual mantienen la disciplina y la cohesión de sus filas, pero es un arma de doble filo porque acumula resentimientos y agravios que inevitablemente saldrán a flote en cuanto tengan la oportunidad.

Ortega complementa esta estrategia con un discurso dirigido a su círculo de poder. Ha creado un clima de guerra artificial y en su narrativa se coloca como víctima de poderes imperialistas y colonialistas interesados en someter la voluntad

soberana del pueblo nicaragüense. Este ataque, comenzó con el intento de “golpe de estado” del 2018 organizado y dirigido por “agentes del imperialismo”, “hijos de perra” que han “perdido el derecho a ser considerados nicaragüenses”. En esas circunstancias, todos sus partidarios deben cerrar filas alrededor de la pareja presidencial, denunciar a los vacilantes, reprimir a los disidentes, y confiar ciegamente en su liderazgo. Todo por la defensa de la patria.

Pero a pesar de la estrategia de terror y el discurso demagógico, populista y antiimperialista, no han logrado contener el desencanto y la erosión de su régimen. Cada vez son más conocidos los casos de funcionarios públicos que han salido silenciosamente de Nicaragua, abandonando sus puestos de trabajo y militancia partidaria. De tal manera que el vocero oficioso de la dictadura, William Grigsby, en uno de sus programas radiales apareció llamando a la “disciplina” partidaria y la “fe” en sus líderes.

La política de confrontación con la comunidad internacional también juega un papel en el esfuerzo de mantener la cohesión interna. Las actuaciones y ofensas contra distintos países son presentados como una respuesta de dignidad frente a una supuesta injerencia los asuntos internos; las sanciones a los funcionarios de su régimen son presentados como ataques a la soberanía nacional promoviendo la idea de que todos los sandinistas están amenazados, empujando actitudes fanáticas y de odio contra los luchadores por la democracia.

Pero ya ni siquiera los más fanáticos orteguistas creen la retórica de Ortega que, anclada en un anacronismo, trata de revivir el entusiasmo del sandinismo en los años 80 hablando de una revolución que solo existe en su cabeza y resuena en las cabezas de algunos políticos de izquierda tradicional en diferentes partes del mundo que de manera similar se aferran a esas narrativas para respaldarse entre ellos.

Una espiral descendente y totalitaria

El régimen de Daniel Ortega y Rosario Murillo ha entrado en una espiral descendente que se radicaliza cada vez más en un sentido totalitario para sostenerse. En ese sentido, su estrategia agrava la crisis sociopolítica en vez de cerrarla, toda vez que su único objetivo es permanecer en el poder tanto como le sea posible. La represión indiscriminada aumenta y afecta a más sectores de la población provocando más rechazo, descontento y una resistencia sorda.

El autoaislamiento con la comunidad internacional y los ataques contra la iglesia católica aumentan el rechazo internacional de forma que ya se encuentran en la condición de parias internacionales. Este aislamiento político y diplomático promueve la aplicación de sanciones cada vez más fuertes y eventualmente cerrará las llaves de financiamiento de las instituciones financieras internacionales. Ortega enfrentará cada vez más dificultades para mantener la estabilidad económica que ha mantenido hasta ahora apuntalada por préstamos millonarios, en especial del Banco Centroamericano de

Integración Económica (BCIE).

Por otra parte, el terrorismo fiscal, la inseguridad jurídica y las extorsiones a las empresas le han posibilitado incrementar la recaudación, evitar los déficit fiscales y mantener la estabilidad de la moneda, pero deterioran el clima de inversión, está asfixiando a muchas empresas y tendrá como efecto la ralentización del crecimiento económico. Actualmente, la dictadura sobrevive gracias a las remesas enviadas por cientos de miles de nicaragüenses forzados a abandonar su país.

En estas condiciones los Ortega-Murillo dependen más de sus nuevos aliados como Rusia, Irán y China, colocándose peligrosamente en el camino del choque entre grandes potencias, tal como ha quedado en evidencia con la instrumentalización que Rusia ha hecho de Nicaragua en su confrontación con Estados Unidos.

El 6 de noviembre la dictadura puso en escena la simulación de elecciones municipales que se caracterizaron por un alto nivel de abstención ciudadana. La población nuevamente no acudió a las urnas convencida de que su voluntad es



Foto: Cortesía

respetada y negándose a ser comparadas en la coreografía del régimen Ortega Murillo. Anticipándose a ese rechazo ciudadano, los agentes de la dictadura exigían a los empleados públicos pruebas de su asistencia a los centros de votación, mostrando fotos de su dedo manchado y otras evidencias. El órgano electoral totalmente plegado a los Ortega-Murillo anunció los inverosímiles, aunque previstos, resultados en los que se adjudicó el control de todas las alcaldías en el país. La pareja gobernante perdió todo el pudor y ni siquiera intentó mantener la imagen de pluralidad, completando el proceso de control sobre las instituciones y poderes del Estado. A estas alturas, no quedan instancias públicas que no estén dominadas por la dictadura y al servicio de su régimen totalitario.

A la vez que orquestaba la farsa electoral, el régimen continuó la represión capturando con lujo de violencia a más de 30 opositores o sus familiares en distintas localidades del país. Más recientemente reprimió con violencia las protestas de numerosos pobladores de la Costa Caribe en los municipios de Bilwi y Waspam, deteniendo a unos 19 jóvenes indígenas que reclamaban el robo de sus votos. De manera que no ha cesado en su empeño de para destruir

hasta el último vestigio de oposición organizada.

La estrategia de Ortega es un camino sin salida viable para su dictadura, y por ahora la única manera de sostenerse es radicalizar el estado policial totalitario, mantener la represión sistemática, controlar todas las instituciones y aplastar los derechos ciudadanos. Cada vez adquiere más las características de un régimen de partido único al estilo de Cuba, Corea del Norte o China, con el endiosamiento de Ortega y su esposa como dueños y señores de Nicaragua. El mensaje que envían a los nicaragüenses pero también al resto del mundo es que nadie más que ellos va a ostentar el poder político aun cuando falten, porque sus hijos continuarán la dinastía.

Es un punto de no retorno que lo conduce a un creciente aislamiento internacional, sanciones de mayor impacto, y mayor rechazo ciudadano; una espiral descendente y desquiciada que asemeja al régimen a una secta seudo religiosa donde Ortega y Murillo son los sumos sacerdotes. En su aferramiento al poder ambos se han metido en un laberinto de su propia factura y arrastran con ellos a todos sus partidarios.





Foto: Cortesía

Las tensiones del cambio en Latinoamérica

En los últimos meses, el escenario latinoamericano ha avanzado en el proceso de reconfiguración en curso, revelando las tensiones en diferentes países y regiones.

En Centroamérica se han acentuado las tendencias autoritarias prácticamente en todos los países. Después de Nicaragua, El Salvador es el caso más preocupante. En septiembre pasado, el presidente Nayib Bukele anunció sus intenciones de reelegirse en el cargo aunque la Constitución se lo prohíbe, mientras se mantiene el estado de excepción que ya lleva ocho meses de aplicación sistemática bajo el pretexto de la lucha contra las maras o pandillas. Las autoridades reconocen la detención de más de 57 mil personas mientras organizaciones sociales en El Salvador han denunciado graves violaciones de derechos humanos, además de

unas 80 personas fallecidas durante los procesos de detención.

En Guatemala se mantiene la persecución en contra de fiscales y operadores de justicia que han investigados casos de corrupción, de tal manera que más de 30 han salido al exilio para evitar ser criminalizados por el gobierno del presidente Alejandro Giammattei. También se mantiene la persecución en contra de la prensa independiente y personas vinculadas con organizaciones sociales. En Honduras, se han incrementado los señalamientos públicos a funcionarios y familiares de la presidenta Xiomara Castro por el control que mantienen sobre ella y sobre información sensible relacionada con la toma de decisiones en casos como la contratación de asesores. Por otro lado, la población se mantiene en condiciones de alta

vulnerabilidad tal como ha quedado en evidencia con la sistemática salida de caravanas de migrantes con destino a Estados Unidos, los daños causados por la temporada de tormentas y huracanes, así como el desalojo de comunidades garífunas por las fuerzas policiales.

Dos acontecimientos que removieron el escenario político fueron las controversiales negociaciones entre Estados Unidos y Venezuela para el intercambio de prisioneros, generando un debate entre las fuerzas de la oposición. Lo evidente es que ambos países están negociando y muestra que Maduro está buscando sus propias alternativas de solución a la prolongada crisis del país. El otro acontecimiento fueron las protestas efectuadas en Cuba desde finales de septiembre hasta octubre, como expresión del descontento que se ha venido acumulando a lo largo del tiempo entre la población y que el régimen cubano ha intentado contener con la represión abierta a través de detenciones de ciudadanos y las Brigadas de Respuesta Rápida

integradas por jóvenes armadas con palos que salen a golpear a los protestantes. El catalizador fue la ineficiencia gubernamental para resolver los apagones después del huracán Ian. Aunque la movilización social ha disminuido, se mantiene viva y ha puesto en evidencia el enorme descontento social.

La competencia y el desenlace electoral en Brasil ha puesto en evidencia la polarización del país y el riesgo que representan las fuerzas conservadoras que respaldan al presidente saliente Jair Bolsonaro después de la victoria de Lula da Silva. Esas elecciones generaron muchas expectativas en toda Latinoamérica porque efectivamente marcan un importante giro hacia los gobiernos de izquierda, en sus diferentes matices, en el espectro político hemisférico. En ese sentido, la tendencia conservadora y autoritaria del presidente de México, Andrés López Obrador, también genera preocupaciones considerando que ambos países son dos referentes importantes en el continente.

Las tensiones del cambio en Latinoamérica

HONDURAS

- Señalamientos a funcionarios públicos y familiares de la presidenta por el control en la toma de decisiones.
- Alta vulnerabilidad en la población debido a las caravanas de migrantes

MÉXICO

- Preocupación por la tendencia autoritaria del presidente Andrés López Obrador.

GUATEMALA

- Se mantiene la persecución en contra de fiscales que investigan casos de corrupción
- Más de 30 exiliadas
- Persecución en contra de la prensa independiente y organizaciones sociales.

BRASIL

- La polarización del país
- Riesgo de las fuerzas conservadoras que respaldan al presidente saliente Jair Bolsonaro después de la victoria de Lula da Silva.

VENEZUELA

- Negociaciones polémicas entre Estados Unidos y Venezuela por el intercambio de prisioneros.
- Maduro busca sus propias alternativas a la solución de la crisis.

CUBA

- Represión violenta en contra de protestantes que reclamaban eficiencia por resolver apagones después del huracán Ian.

EL SALVADOR

- 57 mil personas detenidas
- Organizaciones sociales denuncian graves violaciones de derechos humanos,
- Unas 80 personas fallecidas durante los procesos de detención.

